

Segovia, Tomás.

Marcha, Montevideo, enero 17 de 1964.

7481

## CUATRO POEMAS de Tomás Segovia

**A**LLA en el mundo cae la lluvia,  
tranquila, sin apremio.

Llueve como para morir,  
y yo, saciado y triste,  
torpemente estoy vivo.

Ah qué hinchação de sentimientos,  
alma deformé, alma incómoda  
como una víscera.

Angel de furia, ven,  
mírame con tus ojos calcinantes,  
tráeme la rabia y el árido deseo,  
quitame este desdén abierto  
de la vida;  
quita del mundo esta náusea tan dulce.

2

**M**EMORIA, memoria insepultá,  
oh mal mío, la noche se prolonga.

Aún iremos por otras regiones desoladas;  
nadie sino el tormento  
diremos que nos vio con ojos familiares.  
Marcharemos, tú hinchada y fría entre mis  
[brazos,  
guiados por la pena y su mirada estúpida,  
y el aire nos subirá más y más subterráneo.  
Iremos hasta el fin, memoria degollada, y—  
¿qué podrá de este horror salvar la  
[muerte?

3

**A**MOR, si me miraras, Amor, deidad hu-  
[rana,  
dios de las madrigueras, dios de es-  
[paldas;

TOMÁS SEGOVIA es un buen exponente de la generación literaria mexicana que ha rescatado las leyes de su poesía en los últimos días años, tanto en un sentido de universalización —deterioro de los provincianismos— como de más legítimo y entrañable enraizamiento americano de una cultura. También es un buen ejemplo de esa curiosa inconciencia que sobre las leyes provincianas y sobre la inmigración estadounidense del 40, punto que Tomás Segovia es de origen europeo (nació en Valencia en 1927). Escribió para un año en la revista provincial mexicana. Allí cumplió sus estudiadas de filosofía, de filología, de letras, y allí comenzó su actividad de poeta en 1954 con la publicación de un libro.

En los provincianos, luego del habitual y adolescente intento de la revista literaria, Hoja.

Tiene publicados, a la fecha, seis libros de poesía, de los cuales los últimos y más importantes son *Los de aquí* (Tijuana, 1950) y *El sol y su eco* (Universidad Veracruzana, 1960), y una obra de teatro, *Zarzuela bajo los estribos* (1958). Pero además ha cumplido, como todo poeta mexicano que se resigne, con una intensa labor de traducción, efectuando versiones de Dylan Thomas, Cesare Pavese, Ungaretti, Appollinaire, Eliot, etc. En la poesía su principal desarrollo una poesía límpida, que se roncija en la belleza, que aspira recurrentemente a la verdad, que nunca abandona el central eje de la inteligencia, que establece un vínculo fuerte entre la modalidad apurada del mundo y los verísimos ardorosos de la vida interior.

Como repudiando antiguas fórmulas del lenguaje poético, la literatura mexicana, ya desde la generación de Contemporáneos (Ortiz de Montellano, Poblete, Gómez, Villanueva, Owen) buscó al rigor de la exactitud, la lucidez expresiva, el efecto calculado de la creación. Esta orientación lírica va mucho delante del movimiento de los poetas europeos, no fue dominante por el grupo de Taller, (Ostervi, Pao), ni tampoco por la promoción del medio siglo que intentó una nueva reorientación militante a la realidad mexicana. En esa época, donde estuvieron Rosario Nofio, Jaime Garza Terán, Rosario Castellanos, León Sáenz, Tomás Segovia, se la vio refluir, latente y hasta violentamente, la sensibilidad despierta, el afán de una comunicación ardiente que sin embargo se grieza a un verso cauteloso y receso. Pues la medida exacta de la expresión es el árido obligado de estos poetas.

Tomás Segovia ha sido además un autorizado de la vida intelectual mexicana. Director del Centro Mexicano de Escritores, del Colegio de Méjico, cumplió una tarea creativa y crítica permanente, cuyas manifestaciones mejores están en su extensa tarea como director de la Revista Mexicanas de Literatura, desde el año 1957 hasta 1963, y en la dirección del centro de difusión cultural universitaria, la "Casa del Lago", donde pasa en marcha en activo pleno de conferencias, conciertos, representaciones teatrales, etc. Los asuntos de los organismos internacionales lo han traído a nuestra ciudad y de su periodo político monoseguidor publicó algunos poemas inéditos.

A. R.

si cayera sobre mí tu clara pesadumbre  
revelando tus rasgos, amasando de sombra:  
si una vez me miraras en los ojos  
y no me prefirieras siempre ese yo que es  
[otro,  
oh infiel en contubernio con mi doble,  
oh refugio sellado y puerto insituible;  
si me dijeras basta, Amor, deidad sin  
[rostro,  
si me riera, y tú también, de pronto,  
renunciando a tu gesto de dudosos mar-  
[tirios,  
también tú, pobre ídolo, también tú te  
[rieras—  
¡y rasgado, ¿verdad?, tus velos y tus má-  
[carnes,  
desmudarías con soberbia hilariad la fice-  
[ción vana

de esta comedia sórdida de espectros y de  
[Infiernos...!  
(Basta ya, ¿quieres? Basta. Ríete y vamos  
[a encontrarnos...)

4

**A**RROJADO aquí abajo,  
te dejo, Burlador, con la agria risa  
de tu victoria.  
Mas deja de contar tus tretas.  
Soy yo quien pone el pie en la trampa.  
Te abandono las puertas luminosas,  
las salidas beatas  
y los caminos de la elevación.  
Aún queda abajo mucho horror de fondo,  
y yo el precipitado, yo el antípoda,  
con tercia una sanuda  
descarnaré la tierra en que me pongas,  
hasta arrancarle, un día deslumbrante,  
robados a tus minas tenebrosas,  
los huesos maternales.

## Cuatro poemas [artículo] A.R.

Libros y documentos

AUTORÍA

A. R.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Cuatro poemas [artículo] A.R.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile